

LAS ARMAS NO LETALES REVOLUCIONARAN LAS GUERRAS DEL FUTURO

(Noviembre 1999)

La guerra –como patología social– ha tenido, tiene y tendrá numerosas definiciones y connotaciones. Esta nota no pretende adentrarse en la teoría del conflicto, aunque quizá en alguna próxima oportunidad toquemos tangencialmente ese apasionante tema. Desde la operación "Tormenta del Desierto" (1991) –que liberó a Kuwait de las garras de Saddam Hussein– se ha producido una verdadera revolución tecnológica en el campo militar y que ya está superando –de lejos– las concepciones que la contienda del Golfo Pérsico puso en práctica.

Me refiero a las armas no letales, armas capaces de producir daños y carencias pero sin quitar vidas o, por lo menos, minimizando pérdidas humanas. Un reciente estudio publicado por la revista norteamericana de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos ("Airpower Journal") nos introduce en el fascinante campo del equipamiento militar no mortífero y en las posibles estrategias del futuro basadas en dicho tipo de armamento.

Al final, ¿Qué se busca solucionar mediante un enfrentamiento? Esencialmente se quiere aniquilar la capacidad de respuesta del potencial enemigo o someterlo rápidamente con un mínimo costo en términos de recursos humanos y materiales. Parece ser que las nuevas armas no letales están en condiciones de crear situaciones de parálisis sin mortandad, algo francamente aceptable para todo el mundo, incluidos quizá hasta los hipotéticos beligerantes.

Sin ir muy lejos, ya algunos medios internacionales de prensa estuvieron comentando poco tiempo atrás los temores de una especie de "Pearl Harbor electrónico". ¿Cómo es eso? Muy sencillo: si alguien se infiltra en la red de computadoras ligadas a la defensa, banca, sistemas financieros y empresariales de "x" país, puede provocar un caos sin precedentes, tal vez un verdadero colapso, producto de los mecanismos cibernéticos que hoy son componente sustantivo de diversas actividades en los países altamente industrializados. He aquí un arma no letal: destruye pero no mata.

Las armas no letales actualmente en vías de experimentación o ya concretadas, abarcan un amplio espectro. Hay armas acústicas, biológicas, químicas, electromagnéticas, ambientales, de informática, mecánicas, ópticas, sociológicas, virus computacionales, etc., etc. Todas ellas tienen una particularidad fundamental: no matan gente, aunque paralizan actividades, destruyen equipos, provocan incapacidad humana temporal, afectan a las finanzas y comunicaciones o degradan el medio ambiente.

Este nuevo panorama tecnológico de la industria bélica abre insospechadas posibilidades para evitar en el porvenir inmediato las tristes matanzas del pasado, pero también abre una ventana terrorífica de alcances tan vastos, que difícilmente podemos imaginarlos ahora.

En el gran marco de la estrategia político-militar que manejará el uso de las armas no letales, pienso que debería insertarse otro marco – no muy menor– que cubra la totalidad de los aspectos morales y éticos a ser considerados.

En todo caso, si las guerras del futuro no serán mortíferas, cabe un estudio cuidadoso de esta nueva situación, de suyo infinitamente mejor

que la simple guerra destructora del reciente pasado. Por otro lado, hay que ver quién y cómo controlará el arsenal de armas no letales y su uso, ya que muy bien podría tratarse de un nuevo esquema de dominación e intervención que afecte a los países pobres o que simplemente, sea ejercido al capricho de las pocas potencias que monopolicen ese tipo de instrumentos bélicos "high tech".

Las armas no letales asoman en la aurora de la nueva estrategia mundial. Habrá que esperar para saber que nos depararán en el futuro.